

1-463 Cop. 1  
The English-speaking folk. ("La Vida Literaria",  
Madrid, 11 marzo 1899).

O. Completas VI



## THE ENGLISH-SPEAKING FOLK: POR MIGUEL DE UNAMUNO.

La lengua inglesa es hoy no tan sólo la hablada por mayor número de hombres, unos cien millones, sino que es á la vez la que más se difunde de día en día. Gana sin cesar en personas que la empleen como su idioma habitual y en ella piensen, penetra su conocimiento y uso en pueblos de otros lenguajes, é infiltra á la par su espíritu en otros idiomas. Conviértese en *volapük* del comercio y en *sabir* de cafres. Y con ella se difunde el espíritu inglés.

«Para vivir con nosotros se verá obligado el resto del mundo á vivir como nosotros: he aquí una buena definición del progreso,» decía el profesor norte-americano Sherwood predicando la unión anglo-americana en aras de «la más elevada civilización económica.»

La difusión con la lengua y la literatura, del espíritu inglés es uno de los más importantes fenómenos sociales de hoy. En Inglaterra misma pocas obras han causado más honda impresión que la ya clásica del profesor Seeley acerca de la expansión británica: *The expansion of England*.

Es significativo el hecho de que cuando los anglosajones caen en proféticas visiones respecto á la providencial misión de su pueblo, presentándonoslo como el escogido por *God*—el Dios inglés—para conquistar la tierra de promisión del industrialismo y de la paz y la justicia mercantiles, es significativo el que en tal caso hablen no del pueblo inglés, sino de los pueblos que hablan lengua inglesa, *the english-speaking folk*. La lengua es el *schibolet* en que se conocerá á los escogidos. Al predicar la unión anglo-americana ó el federalismo imperial van á la lengua á buscar el principio de comunión.



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

1.5.2/204

La lengua es, en efecto, la raza del espíritu. Si de ella y de cuanto de ella depende y brota se prescindiese no tiene sentido alguno lo de raza latina, pongo por caso, dado que la tal raza latina lo es tan solo histórica, no fisiológica. La lengua; sedimento vivo de la labor de la historia; tradición viva del pueblo; concentrado depósito, á presión de atmósferas seculares, de los trabajos del espíritu; la lengua es la base de la continuidad, en espacio y tiempo, de los pueblos, y es, á la vez, el alma de su alma.

Si la lengua es el signo de predestinación de los que han de llegar á la edad del industrialismo, veamos en ella la fisonomía del pueblo que la habla.

Si tomándolo en su rigor etimológico entendemos por más *perfecto* lo más hecho, aquello que más lejos ha llegado en su proceso evolutivo, la lengua inglesa es la más perfecta de las lenguas cultas modernas por ser la más avanzada en el proceso que estas siguen, la que más adelante se encuentra en el camino que siguen á partir de las matrices de que brotaran. Mas para cada pueblo la más perfecta es la lengua que habla, por ser la hecha á su medida, y por otra parte conviene no olvidar que no son los procesos evolutivos progresivos siempre ni es lo más hecho siempre lo más perfecto.

El inglés es, en efecto, el idioma más adelantado en la actual marcha de nuestras lenguas dentro de la línea de dirección que siguen. En él la flexión se ha deshecho más aún que en los otros, está más simplificada; el desgaste fonético ha limado y embotado las desidencias; borrada en gran parte la conjugación flexiva ha tenido que acudir á formas compuestas y á sustituir con sintaxis la analogía. Propende el analiticismo, á expresar los matices del pensamiento con la combinación de elementos invariables, á un verdadero atonismo mecánico.

De seguir la misma línea el término es el monosilabismo chinesco, porque el chino en vez de representar un período inicial, el estado de voces-raíces, más arcaico que el de las lenguas aglutinantes de la mayoría de los actuales pueblos incultos, parece representar el último período de una flexión reducida en puro desgaste á monosilabismo. Es una vejez que parece una infancia, es una lengua que tartamudea con tartamudez senil, tartamudez que se confunde con el balbuceo infantil.



¿Qué misterioso lazo existirá entre el monosilabismo de la industriosa, pacífica y *ajedrezada* China, y la marcha de la lengua inglesa al monosilabismo á la par que al industrialismo anti-militar el pueblo que la habla?

En lengua alguna europea culta tienen los vocablos tanta concreción, sentido tan preciso y gráfico, contornos tan cortantes como los de la lengua inglesa. El alemán abunda en términos compuestos de una raíz, por necesidad abstracta, y de un sufijo también abstracto, y de dos abstracciones apenas se logra un concreto real y verdadero. Mas en cambio goza de intensa vida interior, de movilidad y de una hermosa indeterminación. Las lenguas latinas tienen precisión, pero son poco fecundas y dejan escapar los casi imperceptibles matices que dan al pensamiento tono envolvente. Su ligazón es oratoria, no íntima; la cohesión de sus oraciones y períodos, arquitectónica más que orgánica. Y tiene el inglés, por su parte, la precisión de las lenguas latinas, la fecundidad y poder de derivación de las germánicas, y una enorme adquisividad. Enriquecese por derivación, por traslación metafórica de significado, y mucho por presión de vocablos extraños. Es como el pueblo que la habla, una lengua de presa; toma palabras donde buenamente las encuentra y se las apropia sin más que pronunciarlas á su manera.

Los vocablos ingleses son mercancías admirablemente conformadas para el cambio; tienen su precio fijo y su valor de uso depende mucho de su colocación en el contexto de la frase, de su valor de cambio.

Es el inglés una lengua fácil, clara, rica—la más rica acaso—precisa, gráfica; la lengua del libre cambio, pero más inorgánica y más sistemática cada vez. Lleva, además, en su enrevesadísima ortografía toda la ingente impedimenta de una tradición muerta, pues no se progresa tan de prisa impunemente. Todo lo que tiene de liberal hablada, tiene de conservadora escrita. Y gracias á la tal ortografía tradicional y conservadora es como mantiene su unidad, pues si dieran en la ortografía fonética acabarían por brotar multitud de lenguajes de la lengua inglesa, porque á ésta, y he aquí otro de sus más hondos caracteres, la habla cada cual á su modo y la escriben todos igual.

El lector sugerible habrá visto ya á dónde iría á parar





It is

Lt =  
to the  
devil

si por su desgracia quedase solo en la tierra, el pueblo que habla y piensa en esa lengua. ¿A dónde vamos? se preguntan ellos mismos. «Al diablo» ~~to the devil~~, respondería Carlyle al fin de su vida en su famoso ensayo «Bajando al Niágara»; ¡al despotismo! contesta el gran historiador Lecky en una reciente obra, recordando aquel pasaje de «Troilo y Cresida» en que habla Shakespeare del lobo universal. ¡Al chinismo! podemos decir, por más que parezcan contradictorios el espíritu británico y el chino. Al chinismo, sí, al ensueño de los manchesterianos, al ordenado concierto de los egoismos, al tablero de ajedrez en que la suprema preocupación consiste en evitar el mate al rey, que puede ser el algodón ó la hulla ú otro algodón ó hulla cualesquiera.

Afortunadamente para ellos y para los demás no están solos en el mundo los pueblos de la lengua inglesa; tienen ambiente social á que adaptarse y de qué vivir, y esos firmes creyentes en la ley de la sobrevivencia del más inglés deberán el sobrevivir ellos mismos á muchos de esos desperdicios á los que condenan con la mayor frialdad á eliminación por ineptos, es decir, por imbritanizables.

A medida que los demás pueblos se britanicen se humanizarán más y más los britanos, y cuando los demás llegemos á nuestro punto de saturación en britanismo ellos se habrán humanizado lo bastante para no temer al monosilabismo espiritual. John Bull es testarudo y orgulloso, pero sabe ceder á tiempo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

